

UNA "TROPPA" CREATIVA

EDUARDO GUERRERO DEL RÍO
Crítico teatral

Sin desconocer su labor de itinerancia, sobre todo en un país como el nuestro, donde la actividad cultural está centralizada casi exclusivamente en Santiago, durante muchos años el "Teatro Itinerante" (dependiente del Ministerio de Educación) navegó a la deriva y se transformó en un producto obsoleto. Pero este mal tuvo remedio, merced a una nueva política imperante, concretada en el llamado a un concurso para consolidar una estructura diferente de la compañía. Este fue ganado por uno de los grupos independientes más creativos de nuestro medio: el grupo "La Troppa". De esta manera, con el inicio en el mes de junio de 1992 de su gira itinerante, con la creación colectiva **Lobo**, se abría una real oportunidad para que sus jóvenes integrantes mostraran su valer a lo largo y ancho del país.

CONTEXTO GENERACIONAL

Antes de centrarnos en el grupo propiamente tal y en su obra **Lobo**, esbozaremos el contexto en el cual dicha compañía comienza a funcionar.

En el último tiempo —mediados de los años ochenta en adelante—, surgen en nuestro país una serie de grupos independientes o creadores que han priorizado el espectáculo sobre la obra dramática (el texto). Así, nombres como los de Alfredo



Castro y el "Teatro La Memoria", Mauricio Celedón y el "Teatro del Silencio", Ramón Griffero y el "Teatro Fin de Siglo". Andrés Pérez y el "Gran Circo Teatro", el grupo "La Troppa", Willy Semler, Vicente Ruiz, Alejandro Goic, Horacio Videla, José Andrés Peña, Juan Edmundo González, por citar los más importantes, son representativos del "renacer" creativo de nuestro teatro. Para nuestro medio, quizás, es suficiente, aunque quisiéramos que este desborde imaginativo fuera siempre ilimitado. En todo caso, más valen tres o cuatro espectáculos de categoría, por temporada, que cincuenta producciones mediocres. En definitiva, estos nombres han ayudado a revitalizar nuestra escena, en un concepto olvidado por muchos años: experimentación, búsqueda de nuevos lenguajes expresivos.

En términos generales, sin tener aún una mayor distancia histórica de lo que fue el teatro nacional en la década recién pasada y en lo que va de esta década de los noventa, se pueden vislumbrar algunas características predominantes:

1. Surgimiento de autores dramáticos (sin conformar una generación dramática) que evidencian, a través del lenguaje, nuevas propuestas escénicas, siempre teniendo como referente inevitable la situación política imperante en Chile. Entre ellos, Juan Radrigán, Marco Antonio de la Parra, Ramón Griffero.

2. Preponderancia de la imagen sobre la palabra, con la incorporación de elementos cinematográficos, de coreografías y, más que nada, de todos los lenguajes involucrados en la puesta en escena, lo que Roland Barthes llamó "polifonía informacional" (música, iluminación, escenografía, gesto, vestuario, sonido...). Esto se complementa con la aparición de directores de gran creatividad y estilos propios, como es el caso de Griffero, Castro, Semler, Pérez, González, Lorca, entre otros. Al respecto, el crítico de teatro Juan Andrés Piña asevera que en este teatro "se bucean las distintas posibilidades del teatro como escenario, como lugar de acción: la iluminación, los espacios físicos, la imagería visual, la música, la yuxtaposición de elementos escenográficos, los diversos estilos de actuación y el maquillaje, se convierten en recursos tan válidos como el diálogo hablado".

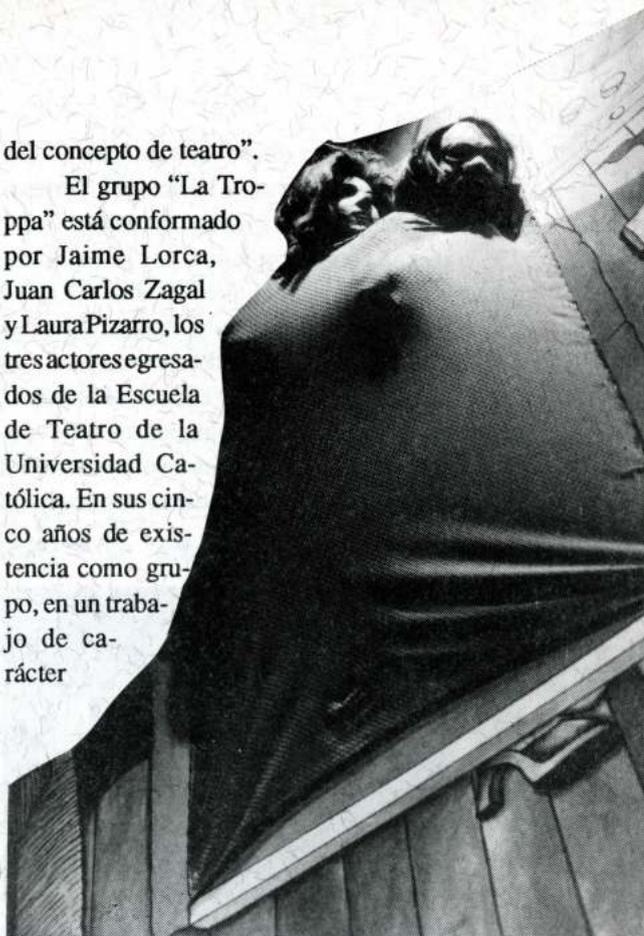
3. Preocupación tanto por el teatro latinoamericano como por el teatro europeo, a causa de los paralelismos temáticos y las comunes búsquedas formales (en el primer caso) y las posibilidades de los textos de permitir la elaboración de un discurso teatral donde éste adquiere una nueva dimensión creativa (en el segundo caso).

EL GRUPO "LA TROPPA" EN EL SITIAL DE HONOR

No es casualidad que, tanto a nivel nacional como internacional, comiencen a reiterarse algunos de estos grupos que han propuesto una nueva estética de la teatralidad. Es lo que el investigador chileno Alfonso de Toro, radicado en Alemania, llama una "estética postmoderna": "Lo nuevo radica en la toma de conciencia del teatrasta como obrero de espectáculos, como albañil de signos, como visualizador de gestos y no como productor de textos literarios para ser representados (...) Lo 'nuevo' se origina en la radical concepción del teatro como gestualidad (...) Lo 'nuevo' se encuentra en la revolución y subversión del lenguaje, de la escenografía, del papel del actor, es decir,

del concepto de teatro".

El grupo "La Troppa" está conformado por Jaime Lorca, Juan Carlos Zagal y Laura Pizarro, los tres actores egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. En sus cinco años de existencia como grupo, en un trabajo de carácter



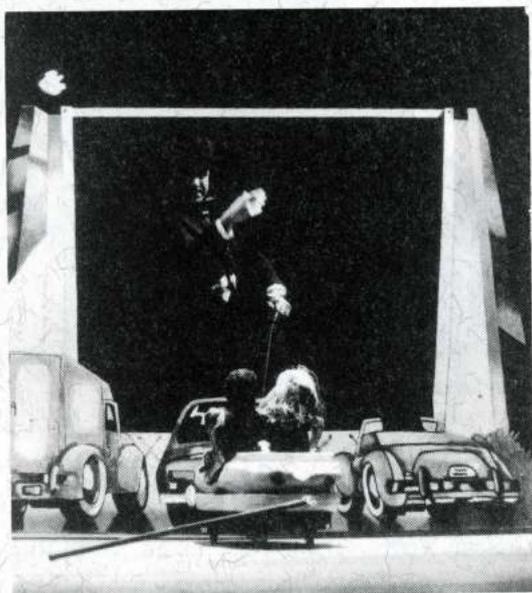
Juan Carlos Zagal y Laura Pizarro.

colectivo, ha estrenado **El santo patrono** (Centro Cultural Mapocho, 1987), **Salmón vudú** (Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, 1988) **Rap del Quijote** (Teatro de la Universidad Católica, 1989), **Pinocchio** (Instituto Cultural de las Condes, 1990) y **Lobo** (en Santiago, sala Nuval, 1992).

UN CREATIVO AULLIDO

Desde un punto de vista textual, la creación colectiva **Lobo** está inspirada en el cuento **El hombre-lobo** (*Le loup garou*) del escritor francés Boris Vian (1920-1959). A pesar de su fallecimiento a temprana edad, dejó publicada una interesante obra narrativa, fundamentalmente por el logro en el desarrollo de sus personajes, por la fluidez narrativa, por el manejo del tiempo y el entrecruzamiento de elementos fantásticos con

los meramente reales. Entre sus principales novelas, destacamos **El arranca corazones**, perteneciente al ciclo de novelas escritas entre 1947 y 1953, en una época postbélica, por lo cual tiene como trasfondo el contexto existencialista de su época y las propias teorías psicoanalíticas, las cuales el autor mira con un dejo de ironía. En lo específico, a pesar de que el cuento **El hombre-lobo** (1947) sólo sirve de inspiración inicial (como una primera imagen), se respira en el montaje—tal vez inconscientemente— una cierta atmósfera de este autor.



Jaime Lorca

Estructurada por diversas secuencias, en lo que concierne a su fábula o argumento, esta creación nos remite a una historia de amor, una historia de solidaridad, una historia de una ciudad que puede ser Santiago o cualquier otra. En este espacio, transcurre una “insólita” relación entre el taxista Quico (Jaime Lorca), su esposa Fanny (Laura Pizarro) y el hombre-lobo (Juan Carlos Zagal), en una especie de viaje al interior de la noche y al interior de ellos mismos; por eso, la presencia del hombre-lobo (“siendo lobo se perdía en los bosques junto a manadas de lobos, y siendo

hombre se perdía en las ciudades junto a manadas de hombres”) va a tener en esta fábula una connotación positiva, pues es capaz de “humanizar” a unos seres que son tocados a fondo por este lobo de la leyenda. De esta forma, la historia no es más que el punto de partida para elaborar un discurso teatral imaginativo, compuesto —a su vez— de discursos alternantes.

En relación al montaje, como en anteriores oportunidades, uno queda deslumbrado por el manejo del grupo “La Troppa” de la teatralidad, con todo lo que ello implica: apoyo visual de las acciones dramáticas (en distintos planos), gran colorido escenográfico, acertado trabajo del *comic*, superposición de lenguajes escénicos, tomas aéreas, privilegio de la imagen sobre lo discursivo, despliegue acrobático de los actores, trucos de utilería, independencia de las diversas instancias musicales, los efectos y contraefectos visuales, panorámicas en *close-up*, carácter lúdico de la propuesta. Por lo tanto, dentro de este despliegue escénico, no es casual que nos encontremos con un semáforo que se emborracha y bambolea igual que Quico; con una ventana que se irá transformando en un mueble maquillador, en una micro Santiago-Puente Alto y en una caja registradora del “Ekono”; con un caja de fósforos de dimensiones desproporcionadas (en el texto, los autores mencionan: “Quico agarra el fósforo desproporcionado, producto de aquella agobiante estética de la materialidad que profesan los autores de esta pieza teatral”); con tres marionetas que representan a los personajes.

En definitiva, una gran creatividad que, a fin de cuentas, es el resultado de una búsqueda del grupo —en sus cinco años de existencia— por establecer una estética de la teatralidad diferente y que priorice los impulsos creativos de sus integrantes.

El grupo “La Troppa”, en su itinerancia a lo largo de Chile, ha demostrado la capacidad creativa de sus tres componentes, la coherencia de su propuesta teatral y, más que nada, ha simbolizado a muchas compañías jóvenes que trabajan arduamente por el definitivo despeque de nuestro teatro.